

CREACIONES DE HUBERT DE BLANCK

Por EMETERIO S. SANTOVENIA

(Colaboración exclusiva para
INFORMACION)



La celebración del primer centenario del nacimiento de Hubert de Blanck, holandés de origen y cubano de corazón, ha despertado recuerdos y suscitado reflexiones en torno a su nombre. Entre lo esencial por el propulsado se contaron siempre sus creaciones. Las concibió con ánimo levantado. Las adelantó con espíritu entero. Lo asistieron

inteligencia brillante, carácter firme y capacidad de trabajo invariable.

Cuando fijó su real en La Habana, ya cabeza de familia cubana, gozaba de excelente fama artística, adquirida en ámbito internacional. En cortes europeas y capitales americanas se había hecho aplaudir y admirar bajo la suave presión de sus geniales aptitudes para el cultivo y desarrollo de la música. Con la presencia de él en esta Antilla la misma tuvo al servicio de su cultura a un claro varón. Pocas veces se vió una compenetración tan completa entre Patria e hijo adoptivos.

Lo apunté arriba: nota característica de Hubert de Blanck fué su maña para crear. En Cuba la evidenció desde que puso aquí sus plantas por vez primera hasta después de su peregrinamiento, desde su hogar hasta su proyección pública, desde la vida íntima hasta el acendramiento de valores colectivos.

Ya era un creador en el arte sinfónico al arribar a La Habana. En Cuba continuó creando: creó música, creó colaboraciones y solidaridades entre los músicos y creó centros de estudio y expansión de alta música. A la vuelta de algunos años era mucho más que un hombre virtuoso afanado en elevar un arte sublime: era una institución llamada a influir indefinidamente en la depuración y la exaltación de la actividad intelectual de sus preferencias.

El contacto con selectos componentes de la sociedad cubana lo llevó a intervenir de modo útil en encumbrados empeños de creación nacional. Prominentes revolucionarios —Alfredo Zayas, Alfredo Hernández Huguet, José Antonio González Lanuza y otros no menos notables— lo asociaron a la junta organizada en la ciudad de La Habana. En ella desarrolló funciones riesgosas. La pesquisa oficial descubrió lo que se realizaba y presumió hasta dónde podía llegar la trama subversiva. Hubert de Blanck cayó en las garras de la policía política del régimen colonial. En buena salida para su dificultad tomó el camino del destierro. El cubano de corazón se alejó de la Isla físicamente. Moralmente se sintió a ella más apegado. El artista, patriota de la Antilla ensangrentada, la honró con creaciones musicales.

Puesto que la creación de una gran familia lo había enraizado en la Isla, este suceso no dejó de hallarse estrechamente ligado a lo mejor de su existencia. A la Patria dió mujeres y hombres distinguidos en el arte, en la literatura, en la diplomacia y en la economía. Su apellido quedó unido a nombres honrosísimos para Cuba.

Magnífica creación fué su escuela. No se cansó él de fundar: fundó asociaciones, fundó conservatorios, fundó hábitos y fundó una conciencia musical. Así forjó su escuela. Como todo humano, vivió limitadamente. En cambio, su escuela no pereció: su escuela siguió acrisolando valores por gracia y obra de su ejemplar alumna, esposa y colaboradora Pilar Martín, de sus hijas y de sus discípulos, contados por generaciones sin solución de continuidad.

En el triple empeño de pianista, compositor y pedagogo rindió provechos muy considerables a Cuba. Extendió los favores de su exquisita habilidad a los auditorios insulares. Su fértil inspiración alumbró piezas que enriquecieron el tesoro musical de las Antillas. Sus maneras de enseñar beneficiaron por igual a adultos y adolescentes. El insigne maestro penetró en cerebros y corazones con la diaria lección de sus saberes y secretos artísticos. Suma expresión de sus labores, orientaciones y fundaciones es el conservatorio nacional que perpetúa su memoria.

Las creaciones de Hubert de Blanck forman parte preciosa del patrimonio de nuestra Antilla. Quiso él que así fuese. Y así ha sido. A más no pudo aspirar noblemente, ni más pudo alcanzar legítimamente, el holandés de origen convertido en cubano de corazón.

Inf. Juan 14/56